

# Jehová y su teatro de títeres



Jehová, el manipulador de marionetas

Jehová se comporta muchas veces como un manipulador de títeres, o sea, como un *“titiritero”*. Él trata las personas como si fueran marionetas en un *“Teatro de Títeres”*. Hay varios ejemplos en la Biblia:

. Jehová persuadió Ofni y Finees, hijos de Eli para que no oyesen la reprehensión de su padre, por cuanto JEHOVÁ HABÍA RESUELTO HACERLOS MORIR (1 Samuel 2:25). Jehová les endureció los sentimientos de tal manera que ellos no oyeran la voz de su padre, porque Jehová había resuelto asesíalos. Privarles de la conciencia, induciéndoles al error para tener un pretexto de matarlos posteriormente, fue una actitud extremadamente arbitraria e injusta por parte de Jehová.

. En una otra ocasión, Jehová dijo: **YO DISPONGO EL MAL CONTRA VOSOTROS Y CONTRA VOSOTROS TRAZO PLANES** (Jeremías 18:11).

. Jehová reveló un placer mórbido para destruir el pueblo al decir: **ASÍ COMO JEHOVÁ SE GOZABA EN HACEROS BIEN Y EN MULTIPLICAROS, ASÍ SE GOZARÁ EN ARRUINAROS Y EN DESTRUIROS** (Deuteronomio 28:63).

. Jehová endureció varias veces el corazón de Faraón, para que él no dejara ir el pueblo de Israel, afín de ser **GLORIFICADO EN EL FARAÓN Y EN TODO SU EJÉRCITO** través de la matanza de los egipcios (Éxodo 4:21, 7:3, 14:4-8, 10:20-27).

. Jehová también endureció el corazón de los egipcios para que persiguiesen los judíos, **PARA MOSTRAR QUE JEHOVÁ HACÍA DIFERENCIA ENTRE LOS EGIPCIOS Y LOS ISRAELITAS** (Éxodo 11:7; 14:17).

. Jehová, el *“manipulador de títeres”*, endureció también Sehón, rey de Hesbón (Deuteronomio 2:30) y muchos otros (Isaías 63:17).

Por lo tanto, Jehová induce a los hombres al error para castigarlos después. Con esas actitudes tiránicas, Jehová tiró todas las posibilidades de salvación de aquéllas personas, confiscándoles, hasta mismo el derecho de libre albedrío que alegó dar en Ezequiel 33:11 y 18:21-24.

Jehová reveló todo su carácter mezquino al manipular las mentes y los corazones de los hombres, ya menudo sin darles ninguna oportunidad. En el Antiguo Testamento, la gente servía a Jehová no por espontaneidad, sino por coerción, es decir, por temor de ser asesinadas.

En su *“teatro de marionetas”*, que también podría ser llamado *“teatro de terror”*, Jehová manipula los corazones de la gente, endureciéndoles o amolliciéndoles, de acuerdo con sus predilecciones y favoritismos. En el

episodio de las plagas que cayeron sobre el Egipto, las intenciones del manipulador de las mentes humanas se hicieron muy claras.

Si el objetivo principal de Jehová fuera la liberación del pueblo en el Egipto, no habría la necesidad de endurecer el corazón de Faraón, pues a cada vez que Faraón se arrepentía, Jehová tornaba a endurecerle el corazón, como leemos en Éxodo 9:12, 10:20 y 27, 14:8.

Así que el objetivo real de Jehová con sus actitudes macabras era tornar notorio el espectáculo de ruina de los egipcios, para promoverse como *“dios victorioso”* delante de las naciones. Por eso, en Éxodo 14:4 Jehová dijo así: *Yo endureceré el corazón de Faraón para que siga el pueblo de Israel; y seré glorificado en Faraón y en todo su ejército; y sabrán los Egipcios que yo soy Jehová.*

Esa fama de Jehová como *“dios duro e implacable”* llegó a los moradores de Jericó, pues la ramera Rahab dijo a los espías de Israel en Josué 2:9 y 10: *“Sé que Jehová os ha dado esta tierra porque el temor de vosotros ha caído sobre nosotros y todos los habitantes del país ya han temblado por vuestra causa. Porque hemos oído que Jehová hizo secar las aguas del Mar Rojo delante de vosotros, cuando salisteis del Egipto”.*

Sin embargo, la fama y el prestigio de Jehová costó un alto precio de sangre por causa de millares y millares inocentes egipcios que fueron muertos por las plagas o ahogados en el Mar.

El comportamiento demostrado por Jehová tantas veces en el Viejo Testamento revela su carácter instigador, con el propósito de inducir los hombres al error, para después tener un pretexto de castigarlos. Eso es más que *“manipulación”*. ¡Esto llamase crueldad!

Ese tipo de manipulación de las personas como si fueran marionetas es una actitud simplemente *“Maquiavélica”* y no se ajusta con alguien que tiene la pretensión de ser el Dios Absoluto.

La conclusión es que el Dios Padre Absoluto no es lo mismo que Jehová, pues nunca vemos el Padre o el Hijo manipulando mentes y corazones para ser *“glorificado”* con la destrucción de los seres humanos.

### **El verdadero Dios respeta el libre albedrío de cada persona**

En el *“teatro de la humanidad”* de hoy, los protagonistas tienen total libertad para conducir sus propias vidas conforme la voluntad de cada uno. No hay tiranía, no hay despotismo, no hay manipulación, no hay esclavitud y no hay títeres.

Aunque muchos teólogos cristianos afirmen que Dios tiene el control de todo en el Universo, creo que el Dios verdadero **no controla ni manipula a nadie. El Dios verdadero cuida, pero con libertad**, respetando el **libre albedrío** de cada individuo.

Dios Padre permite que las personas del mundo entero estén como los peces en un océano o los animales en grandes florestas, viviendo con libertad y expuestos a las influencias del medio ambiente alrededor del mundo. Él no cierra las personas en acuarios o jaulas porque si hiciera así no podría seleccionar aquellos que quieren voluntariamente hacer parte de su reino.

El Dios verdadero es como el padre de la parábola de Lucas 15:11-32, que permitió que el hijo rebelde partiera y no le punió cuando el hijo volvió. Por el contrario, el padre recibió al hijo con alegría y con fiesta para conmemorar su regreso, sin siquiera amenazarle para que no fuera rebelde de nuevo.

En ningún momento en que el hijo rebelde estaba fuera, el padre interfirió para traerlo de vuelta por medio de la fuerza. El padre aguardó hasta que el hijo decidiera por su cuenta propia el momento de volver a la casa del padre voluntariamente.

Así actúa también el Dios Padre para con toda la gente. Él hace la invitación y la persona acepta o rechaza, según su propia voluntad.

Jesús, que es la personificación del Dios Padre, dijo en Apocalipsis 3:20 ... *He aquí, yo estoy a la puerta y llamo: si alguno oyere mi voz y abriere la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo.*

En ese texto de Apocalipsis, Jesús reveló su carácter imparcial, dando oportunidades iguales a todos los hombres y mujeres para que escojan sus propios destinos. Es importante destacar la parte del verso que dice: *“Si alguno oye... y abre...”*, la cual significa que Jesús no violenta la decisión de nadie.

Esa *“puerta”* donde Jesús llama de lo lado de fuera es el corazón de la persona. Eso significa que aquel que abre su corazón y acoge a Jesús tiene comunión con el Padre. La comunión es simbolizada por la cena mencionada en ese mismo verso.

Hay que se considerar que esa *“puerta”* no tiene manija por el lado de fuera, o sea, solo la persona que está dentro puede abrir la puerta conforme su propia voluntad. Esto significa que **Jesús no violenta nuestro libre albedrío.**

Jesús no es tirano ni déspota con nosotros, ni abre a la fuerza las *“puertas”* de nuestros corazones. A la inversa, **él respeta nuestra opción** de camino por lo cual deseamos seguir.

El verdadero Dios solo se limita a orientarnos sobre la importancia de ponderar muy bien sobre nuestras elecciones, pues habremos de responder por la consecuencia de nuestras actitudes, tengan ellas sido buenas o malas. Por eso leemos en Gálatas 6:7 que *todo lo que el hombre sembrare, eso también segará.*

### Omnisciencia sin Interferencia

Jesús, el Hijo, tiene la misma esencia y naturaleza del Padre. El Dios Padre es omnisciente así como también lo es el Hijo. Por eso, Jesús ya sabía desde el principio que algunos de sus discípulos le traicionarían (Juan 6:64), pero Jesús nunca manipuló a nadie para seguirlo o para abandonarlo.

Cuando muchos de los discípulos volvieron atrás y ya no andaban con él, Jesús dijo a los que permanecieron: *“¿Queréis acaso irnos también vosotros?”* (Juan 6:66 y 67). Así que Jesús siempre mantuvo la **puerta abierta para los que querían entrar o salir.** Él nunca quitó el derecho de opción de sus seguidores y así sigue hasta hoy.

Así fue con Nicodemo, con la samaritana, con la mujer adúltera, con Zaqueo, con los apóstoles, con el joven rico y con el ladrón en la cruz. Jesús siempre dio a los hombres la oportunidad de caminar a través del angosto camino que lleva a la vida o por el camino espacioso que lleva a la perdición (Mateo 7:13 y 14).

Sin embargo, a los que decidieran por seguirlo, Jesús impuso sus reglas: *“Si alguno quiere venir en pos de mí, nieguese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígame”* (Lucas 9:23).

El plan de Jesús consiste en libertar al hombre de la esclavitud del pecado y traerlo a la libertad plena de los hijos de Dios, como dijo Pablo en Romanos 8:21.

La verdadera y plena libertad solo puede ser lograda a través de Jesucristo. Por eso, Jesús dijo en Juan 8:36 ... *Si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres.*

No hay despotismo ni tiranía en el reino de Dios Padre, sino misericordia y gracia. El que sigue los pasos de Jesús lo hace conscientemente y por su propia voluntad.

Los sépticos critican aquellos que pasan por la experiencia del nuevo nacimiento, diciendo de forma peyorativa que les fue hecho un *“lavado de cerebro”*. Sin embargo, lo que Cristo hace no es **alienar** el individuo, sino **ordenarle su mente**, o sea, su conocimiento y raciocinio.

Los que son de Cristo *“tienen la mente de Cristo”*, o sea, piensan como él, como dijo Pablo en 1 Corintios 2:16 ... *Porque ¿quién conoció la mente del Señor? ¿quién le instruyó? pero **nosotros tenemos la mente de Cristo***.

Tener la mente de Cristo significa pensar como él pensó y reaccionar como él reaccionó. Si Jesús perdonaba los que le hacían mal y no hacía discriminación de personas, así debemos nosotros hacer también.

Muchos piensan que un cristiano se puede reconocer por el exterior, pero es en la mente de las personas que Cristo más actúa. Por eso Pablo dijo en Colosenses 3:10 ... *Y vos revestid del nuevo, el cual **por el conocimiento es renovado conforme a la imagen del que lo creó***.

Jesús dijo en Juan 8:32: *“Conoceréis la verdad y la verdad os hará **libres**”*. Así que la verdadera libertad que posibilita a cada uno para escoger su propio camino ocurre cuando el hombre tiene su mente abierta por el conocimiento de la verdad, que es Jesús.

El que no tiene la mente abierta por el conocimiento de la verdad permanece *“tapado”* por causa de los paradigmas y bloqueos creados por el dios de este siglo. Por eso Pablo dijo en 2 Corintios 4:4 que *el dios de este siglo **cegó los entendimientos de los incrédulos, para que no les resplandezca la lumbre del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios***.

Por lo tanto, el que no quiere someterse a Dios voluntariamente, permanece bajo el señorío del príncipe de este mundo (Juan 14:30 y 16:11), pues no hay otra opción. Esto significa que el que no pasó por el nuevo nacimiento (Juan 3:3-7) aún está vinculado al reino de las tinieblas, pues en 1 Juan 5:19 leemos que el mundo entero está bajo el maligno.

Todo ser humano tiene la oportunidad de salir del reino del dios de este mundo en cualquier momento, durante todo el tiempo de su vida. Sin embargo, después que murió, no hay más como cambiar su destino eterno.

El Dios Padre ***quiere que todos sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad***, como leemos en 1 Timoteo 2:4. Sin embargo, Dios no decide lo que nosotros tenemos que decidir. Él está siempre listo para recibirnos y ayudarnos en nuestras limitaciones, así como el padre de la parábola en relación al hijo que volvió, pero Dios no interfiere en nuestras decisiones.

Dios espera hasta que cada uno de nosotros tome su camino, así como el hijo arrepentido, que regresó a casa de su padre voluntariamente, después de decepcionarse con el camino que había escogido. Sobre la paciencia de Dios para esperar hasta que hagamos nuestra escoja, leemos en 2 Pedro 3:9 así... *El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que **es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento***.

Quisiera concluir este estudio con Efesios 2:14, donde Pablo nos habló acerca de la reconciliación de una persona con Dios, después de quebradas las barreras de la religiosidad sin sentido ... *Porque él (Jesús) es nuestra paz, que de ambos (pueblos) hizo uno, derribando la pared intermedia de separación; **dirimiendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos en orden a ritos, para edificar en sí mismo los dos en un nuevo hombre, haciendo la paz, y reconciliar por la cruz con Dios a ambos en un mismo cuerpo, matando en ella las enemistades***.